

RUBENS

“...la pintura de Rubens se caracteriza, sobre todo, por el esplendor del colorido y la franqueza de su pincel siempre espontáneo, ligero y decidido. Sus trazos no tienen dudas, pinta como respira, con gran aliento y facilidad.”

“La obra total de Rubens resume por todos los poros de sus telas, el triunfo de la vida. En sus cuadros hay una irradiación de salud, fuerza y alegría, y un constante dinamismo animador y optimista. En casi todos sus trabajos palpita una felicidad plenaria y el conjunto de sus seres y cosas antójase efervescente...”

“En los cuadros del maestro no hay rostros cetrinos ni santos canijos, como en Ribera, ni figuras de dramático realismo como en Goya; ni personajes larguiruchos ni espigados como en el penetrante Greco que espiritualiza sus caballeros, desangrándolos, ni el misticismo atormentado y extático de algunos primitivos. Nada de párpados indolentes, carnes flácidas y pechos enjutos, su obra es la de un exaltado idealista, enamorado de la vida, del amor y de la carne.”

“Según mi personal impresión, osada impresión porque difiere de prestigiadas opiniones, Rubens es un pintor de estados de alma, pero más, mucho más, es un pintor de formas. Su potencia magistral no está en la psicología de sus figuras, sino en su armonía exterior. No es un pintor de pasiones, como Buonarroti, Rafael Sanzio, da Vinci o el Greco y Goya, cuya magnitud está en el gesto, en el rayo genial que surge indistintamente de una sonrisa como en la Gioconda de Leonardo, o de una mirada como en los Profetas de Miguel Angel o las Sibilas de Rafael, sino un pintor de líneas, movimiento y conjunto.”

“Las maravillas de Rubens encantan los sentidos, pero no conmueven todo el ser como el Juicio Final, los frescos rafaelinos del

Vaticano, y la Mona Lisa. El indudable talento de Rubens, talento supremo del *metier*, del color, del dibujo, de la composición y el dinamismo nos produce una honda emoción triunfadora, nos inyecta vitalidad, pone en nuestro espíritu alas jocundas de euforia, en nuestros labios el beso de una sonrisa y en todo el cuerpo una ansia placentera de amar, de gozar, de vivir.”

“Las obras de Leonardo, de Rafael, de Miguel Angel, sobrecogen; no producen aliento y alegría sino respeto. Cerca de ellas sentimos nuestra pequeñez. Nos atraen y conmueven de tal modo, que después de contemplarlas, no quisiéramos otra cosa que volver a mirarlas, siempre reconcentrados, con el espíritu de rodillas y el cuerpo en temblor divino. Frente a esos genios, un sentimiento nos domina; el del estupor, y una idea nos obsede, la del agradecimiento que nos hace exclamar como endiosados:

*Vida, nada me debes,
vida estamos en paz.*

* * *

“No es Rubens un pintor de dolor, ni del dolor humano, ni del religioso. Su tristeza es la de los seres fuertes que no desbordan su angustia. Es raro hallar en la múltiple labor del caudaloso flamenco, representaciones tristes como la de su atormentado San Andrés (Viena), el Cristo de la paja (Amberes), y en sus varios “Descendimientos” que expresan con elocuencia el resignado e infinito dolor del drama cristiano.”

* * *

“A la escuela flamenca le dio Rubens una verdad nueva: un esplendoroso concepto de la composición y una manera flamante de ver la luz y la carne. Sus conjuntos son teatrales en su decorado y en la manera de “ordenar el tumulto” de sus escenas. Tiene un sentido admirable del movimiento. Como pintor de carne es supremo, “Les mezcla sangre a las carnes que pinta”, decía Guido Reni; porque realmente, al contemplar sus desnudos, nos parece como si bajo la epidermis de nácar y rosa de sus infantes y sus madonas, miráramos deslizarse la sangre vital. Secreto milagroso que supo eternizar a pesar de las crueldades del tiempo implacable.

Según Solvar, los vivos colores de Rubens conservan su sorprendente fresco porque el artista no usaba sino colores vegetales puros.”

* * *

“Resumiendo, Rubens es un maestro de maestros, pero su reino magisterial no es el de las profundidades síquicas. Rubens es un genio, pero no un genio de la idea, sino de la forma y del color.

“Uno de sus más grandes admiradores, Eugenio Fromentin dice de él: “Si se entiende por grandeza, la altura, la penetración, la fuerza meditativa e instintiva, de un gran pensador, no tiene ni grandeza ni pensamiento. . . Si se quiere un arte contenido, concentrado, condensado, el de Leonardo, por ejemplo, éste os irritará con sus dilaciones habituales y os desagradará”, y añade. . . “Si ateniéndose cada vez más al modo escultural se pidiera a los cuadros de Rubens la concisión, la rigidez, la gravedad apacible que tenía la pintura en sus comienzos, no quedaría gran cosa de Rubens, sino un gesticulador, un hombre de mucha fuerza, una especie de atleta imponente, de poca cultura, de mal ejemplo, al que, como se ha dicho, *“se le saluda al pasar pero no se le mira”*.”

“Evidentemente esto último es una irreverencia, lo mismo que nos parecen exageradas las apreciaciones sobre su arte no “concentrado” ni “condensado”. Pero si hacemos estas citas es para demostrar que las impresiones que nos ha producido el inmortal flamenco no han sido únicas ni aisladas, ya que también a técnicos famosos les ha causado sensaciones parecidas. Y entonces, porque Rubens no sea un pintor de “profundidades” ni de “concentraciones”, ¿habría que relegarlo a un segundo término y arrebatárle el procerato que sólo se concede a los genios? De ninguna manera, Rubens es un gran maestro no comparable a ninguno otro. Rubens es singular como genio del oficio pictórico. Con su lápiz y su pincel, en las magnas concepciones de movimiento y composición y en la orquestación de grandiosas sinfonías de colores, es insuperable. Porque entonces se entrega por completo a su arte. Todos sus sentidos, y por entero su alma exquisita entran en trance arrebatador y el prodigio surge de su mano firme, febril, dirigida por un avasallador sentimiento con alas invisibles que lo lleva a su gloria. A su gloria, es decir, a su vida auténtica, a sus momentos de excelsa inspiración, cuando teniendo en una mano la paleta con sus colores y en la otra el pincel, y puestos sus ojos en la tela virgen,

el hombre de aquí abajo se transforma en Dios del mundo que mis se crea en su corazón de artista y en su retina de pintor.”

“Y bien, ese mundo suyo no es el mismo de Leonardo ni el de Miguel Angel; no es tampoco el mundo de Rembrandt, ni el de Velázquez ni menos aún el de sus antecesores los primitivos italianos o flamencos.”

“Su universo no es el de la meditación sino el de la elocuencia, no es el filósofo que quiere arrancarle la verdad a los misterios del alma humana; no hace Giocondas que lleven en su sonrisa el encantador enigma femenino que nos atrae, nos domina y nos sobrecoge.”

“Rubens canta la alegría de vivir, el triunfo de la carne, de la acción y de la luz.”

“El persigue a las ninfas en el bosque metido en el alma de un fauno que toca con fruición la piel de seda y nácar de una venus flamenca sonrosada y vasta”.

“Rubens no atormenta su espíritu ni trata de interpretar las elucubraciones del cerebro superhumano del “Pensador” de Buonarroti; no, Rubens, es un poeta y un músico que canta las odas líricas del amor a la naturaleza, con sus colores esplendorosos, tenues o estridentes pero siempre eurítmicos dentro de un dibujo ágil que nace de sus dedos con una facilidad pasmosa.”

“Porque otra de las características de Rubens es la improvisación, la concepción violenta y el trabajo inmediato. Pero qué ejecución: segurísima y al mismo tiempo inspiradísima. Porque la inspiración de Rubens es luminosa, es avasalladora, es ultraterrena. El artista con su pincel y sus colores se eleva por encima de todo lo que le rodea, se ensimisma y se transfigura en una fuerza de la vida, como si la Madre Naturaleza le dijera: “Te crié para que me amaras e interpretaras”.

“Pero nos falta subrayar una cualidad extraordinaria del artista: su sentimiento superabundante, exquisito y al mismo tiempo exaltado.”

“Para comprender esta afirmación y considerarla no exagerada sino justa, es preciso estudiar a Rubens, no literariamente en los libros, sino contemplarlo en los museos, acercarse y alejarse y volverse a acercar a sus telas para arrancarle el secreto de su alma, y convencerse de su belleza conquistadora.”

“Porque así, visitándolo en su imperio, es como nos conquista

de inmediato. ¿Y cuál es su imperio? Ya lo sabéis: su metrópoli está en Amberes y sus dominios en el Louvre, en el Prado, en Bruselas, en Londres, en Florencia, en Berlín y en Munich, principalmente. Porque no hay crítico de artes plásticas, ni reproducción por perfecta que ella sea, que nos pudiera mostrar a Rubens tal cual es en la riqueza espléndida de sus colores, en sus delicados matices, en la difícil facilidad de su dibujo esplendente y en la vivacidad y fuerza de sus conjuntos plenos de vitalidad, brío y majestad estética. Y así, conociendo al maestro por nuestros propios ojos, mirando y admirando la "Asunción de la Virgen" y el "Cristo camino del Calvario", en Bruselas; la "Adoración de los Reyes Magos", en Malinas; el "Descendimiento" y la "Comunión de San Francisco de Asís", en Amberes; el San Jorge en la tumba del pintor; y después, trasponiendo sus fronteras patrias, pero siempre dentro de su vasto imperio, hay que estudiarlo y sentirlo en el "Rapto de las Sabinas" y la "Crucifixión" en la National Gallery; el "Juicio Final" en la Pinacoteca de Munich; la "Cena de Cristo en Emaús" y las "Ninfas de Diana sorprendidas por Sátiros", del Prado, la "Kermess", del Louvre; "La Guirnalda de Frutos", de Viena, y tantos cuadros más esparcidos en los museos de Europa."

"Para terminar este breve estudio debemos exponer esta tesis: que si fuésemos pintores, es decir, conocedores del mérito técnico del dibujo, de la perspectiva, de la combinación de los colores para encontrar los secretos de un claroscuro, la luz de un rayo de sol o la verdad hecha color y movimiento de una ola o de la tela de un vestido, entonces estamos seguros que nuestra sorpresa subiría de punto, porque son los pintores mismos los más apegados a las obras de Rubens, por saber ellos, mejor que los profanos, donde están las dificultades, a veces insuperables, con que se encuentran los artistas para resolver sus problemas y la manera sencillísima cómo Rubens las resuelve al amparo de su genio."

"Si con el poder fantástico de la imaginación soñáramos entrevistar en su olimpo al prodigioso artista para arrancarle el secreto de su inspiración en sus cuadros de niños, creemos que nos contestaría: "En el alma de esos ángeles y de esos frutos de la vida, está el alma de mis hijos y está también el alma de las madres de ellos: Isabel Brand y Helena Fourment".

"Además, conociendo la obra magnífica del artista, obra de alegría desbordante, de salud y vigor, colegimos, adivinamos que

en sus niños y en sus ángeles, quiso Rubens, como flamenco de pura sangre decir a su Dios: "Esta es mi obra Señor, te la ofrendo sumisa y amorosamente. Son los niños de Flandes, bellos y sanos, los hijos de mi patria, como yo quiero que sean para mayor gloria tuya".

"Y en cuanto a los "Descendimientos" ¿qué nos dice el corazón? Nos dice que Pedro Pablo abandonando la teatralidad y las pompas de la mayoría de sus telas, fatigado de tantos homenajes, colmado de honores regios y victorias mundanas, quiso apartarse al sacrosanto silencio de sus catedrales y de sus claustros, para entregarle su espíritu cristiano a Dios Nuestro Señor. Y entonces, hincando su rodilla en tierra frente al patético drama cristiano, quiso adorar al divino crucificado, no rezándole las más sentidas plegarias, sino inmortalizando con su pincel el momento solemne en que el Nazareno muerto por amor a la humanidad, desciende a la tierra que lo recogerá amorosa para subir al cielo al tercero día."

"Contemplando el cadáver estigmatizado, cetrino y doblegado de Jesús, el alma se quisiera salir de su almarío para cobijar con ternura el cuerpo exánime del hombre divino que nació, vivió y murió por nosotros, dejándonos como herencia el don que nos impulsa a seguir su mandato: "Amáos los unos a los otros."

* * *

"Hay pintores que parecen poetas y otros que nos dan la impresión de soberanos músicos. Los primitivos flamencos, como sus hermanos, los primitivos italianos, Fra Angélico, Filippo Lippi, Boticelli, Gentile da Fabriano... fueron los más grandes poetas del pincel que jamás han existido; y Pedro Pablo Rubens, nos da la idea del supremo director de orquesta que dirigiera la triunfal polifonía de la naturaleza..."

(Fragmento)

Previsión y Seguridad, Monterrey, N. L., 1955)